

Introducción a 1ª de Pedro – 6ª Parte

La Cruz Precede la Corona

26 de Diciembre, 1993

Mateo 16:21-25

La cruz es un símbolo cristiano, pero temo que para la mayoría de la gente la cruz ha perdido su significado. Para mucha gente la cruz se a convertido en un ornamento, un adorno que se guinda del cuello, o que se pone en los edificios de una iglesia como una declaración arquitectónica. La cruz necesita ser vista como más que solamente un ornamento u adorno. Necesitamos ver el terror y el poder de la cruz.

¿Qué quiero decir al hablar del terror de la cruz? Todo lo que tenemos que hacer es superficialmente considerar el proceso de la crucifixión para poder comprender el terror de la cruz. En le tiempo de Cristo los criminales eran clavados al tronco de un árbol y se usaba una rama gruesa como la pieza que cruzaba. Clavos y lazo se usaban para sostener a las víctimas de los palos mientras ellos trataban de mantenerse vivos. Eventualmente al ya no poder soportarse a sí mismos sobre los clavos que los aseguraban a la cruz morirían de sofocación. Hay gente en nuestra sociedad ahora que consideran que ejecuciones por medio de inyecciones letales o por medio de electrocución constituyen “castigo cruel e inusual” [el cual es prohibido por la Constitución de los Estados Unidos]. La gente de los tiempos de Cristo estaban personalmente familiarizados con la crucifixión como el método de ejecución común, y hallarían este punto de vista algo humoroso. Ciceró, escribiendo acerca de la crucifixión dijo que las víctimas comúnmente se hacían maniáticos deliriosos y les cortaban la lengua para no tener que escuchar sus llantos en vano. La cruz en el tiempo de Cristo no era un ornamento, sino que un instrumento de tortura y de la muerte. Y fue sobre una cruz que Jesús murió. Y es a la cruz que Él invitó a Sus discípulos a que lo siguieran.

Todo esto les puede parecer mórbido. Pero tenemos que comprender que a pesar que la cruz de Cristo fue un instrumento de tortura y de muerte, y una fuente de terror, también llegaría a ser el camino por el cual se desataría el poder divino para que quebrara la espalda del poder del pecado. Fue por medio de la cruz que Cristo finalmente Se sentaría en Su trono en gloria con la corona del victorioso.

Pedro necesitaba aprender esto. Él tenía que llegar a comprender que la cruz no era simplemente un objeto de terror, sino que llegaría a ser un medio de poder.

¿Cómo le iba a ayudar el Señor a Pedro para que llegara a este nuevo entendimiento? Primeramente, al advirtiéndolo por adelantado de los eventos que iban a acontecer. Esto es lo que vemos a Cristo tratando de hacer en el pasaje que estamos examinando esta mañana.

Pedro acababa de experimentar uno de los momentos mas felices de su vida en Mateo 16:13-19.

Muy irónicamente habiendo concluido este punto alto de la vida de Pedro, somos inmediatamente introducidos en este Evangelio a uno de los momentos más tristes en la vida de Pedro en Mateo 16:20-24.

Para ayudarnos a comprender la falla de Pedro veremos este pasaje desde cuatro distintas perspectivas.

La Perspectiva de Cristo

Leamos el versículo 20, **“Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Cristo.”**[†] ¿Por qué haría esto Jesús? Nos parecería que en vez de desanimar a la gente de compartir con otros el hecho que Él era el Cristo, el Hijo del Dios Viviente, que Él los hubiera animado a hacer esto. Bueno, hagámonos la siguiente pregunta: ¿Qué pasaría si ellos compartían lo que habían llegado a saber? ¿Qué hubiera pasado? La gente hubieran esperado que Jesús derrotara el yugo de Roma y que comenzara el Reino Milenario. Esto es lo que los judíos habían equivocadamente llegado a creer. El consenso unánime de todos los judíos, dado lo que sabemos por medio de documentos judíos escritos durante este periodo, era que el Mesías vendría como un conquistador y establecería Su reino mesiánico.

A pesar que ésta era la expectativa, de ninguna manera reflejaba los eventos que estaban a punto de acontecer. Había una creciente necesidad de los siguientes de Cristo para comprender el mensaje completo. Jesús, claramente en la situación que estamos examinando esta mañana, sintió que entonces era el momento no solamente para asegurar que los discípulos supieran quien Él era, sino también para que supieran qué vino a hacer en este mundo. Jesús no solamente quería que el mensaje acerca de Su persona estuviera correcto, sino que también el mensaje acerca de Su obra estuviera correcto. Y vamos a ver que esto no fue fácil. Vamos a comenzar viendo el versículo 21.

Versículo 21, **“Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.”**

Jesús Se había aludido a Su muerte en varias ocasiones anteriormente en Su ministerio, como lo hizo en Mateo 12:39-40 y aún de nuevo aquí en Mateo 16:4, pero Jesús en estas referencias anteriores a Su muerte y a Su resurrección no había sido tan claro como Lo es aquí. Aquí Él fue muy claro. Él fue muy específico y al punto. Noten que tan específico fue Jesús aquí:

1. Él tenía que ir a Jerusalén.
2. Él tenía que sufrir de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas. Estos tres grupos constituían el concilio gobernante de los judíos conocido como el sanedrín.
3. Él tenía que morir y ser resucitado en el tercer día.

Todo lo que Cristo comparte con Sus discípulos en esta ocasión les es inaceptable. Esto no era lo que ellos habían esperado y ciertamente no era lo que ellos querían. La idea de un Mesías sufriente les era insondable. Al igual que lo hubiera sido con las multitudes. Este no era una movida estratégica en parte de Cristo si Él estaba buscando el apoyo de las multitudes, o es más, el apoyo de Sus discípulos. A pesar de no ser una movida estratégica sí fue una movida bíblica.

[En Isaías 53:18 vemos esto: **“¹ ¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo del SEÑOR? ² Creció delante de Él como renuevo tierno, como raíz de tierra seca; no tiene aspecto hermoso ni majestad para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos. ³ Fue despreciado y desechado de los hombres,**

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

varón de dolores y experimentado en aflicción; y como uno de quien *los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos.* ⁴ Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. ⁵ Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, *cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados.* ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros. ⁷ Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca. ⁸ Por opresión y juicio fue quitado; y en cuanto a su generación, **¿quién tuvo en cuenta que Él fuera cortado de la tierra de los vivientes por la transgresión de mi pueblo, a quien correspondía la herida?”** ¿Cómo pudieron no haber visto la verdad? ¿Cómo pudieron, aún gente sincera como los apóstoles, no haber visto esta verdad? Les fue más conveniente ignorar esta verdad. Les fue más confortable el tener una esperanza en victoriosos reyes terrenales para que los rescataran de los dolores terrestres, que el tener [esperanza en] un herido y quebrantado Salvador que los rescatara de sus pecados.

Al no poder reconciliar estas dos imágenes aparentemente en conflicto de su Mesías, convenientemente ignoraron la imagen del Mesías sufriente. La gente del día estaban más preocupados con la sujeción política por Roma que con la sujeción espiritual de su propio pecado. ¿Quién quiere un Mesías que va a ser humillado en una cruz? Ciertamente no las multitudes, ni los discípulos, y ciertamente ni Pedro.

La Perspectiva de Pedro

Leamos el versículo 22 [de Mateo 16], **“Y tomándole aparte, Pedro comenzó a reprenderle, diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá.”** Pedro encontró la declaración de Cristo tan asombrosa que pensó que él debía usar su reciente adquirido honor para reprender a su Maestro. A pesar de su conocimiento espiritual, él simplemente no se podía imaginar por qué Cristo, su Mesías, tenía que someterse a tal humillación. ¿Por qué tenía que morir Cristo? Y aún si Él tenía que morir, ¿por qué tenía que morir por medio de violencia?

No hay duda que Pedro fue motivado fuera de un sincero y profundo amor por Jesús. De hecho, sus acciones son muy comprensibles. A menudo, amigos con muy buenas intenciones nos dan consejos que no son bíblicos sino que dañinos. En veces nos hemos animados a racionalizar nuestra desobediencia al oír los consejos de nuestros seres queridos que faltan sabiduría. Quizás hemos quebrado una promesa, tolerado un pecado secreto o dicho una mentira, todo porque la obediencia nos parecía muy dolorosa. Nuestros amigos que no quieren vernos sufrir nos han animado a que evitemos nuestro doloroso deber que nos espera en nuestro camino.

El razonamiento de Pedro es comprensible, se ve tan inapropiado que el Hijo de Dios fuera tan grandemente humillado. ¿Cómo puede un Cristo divino morir? Si Él es el Hijo de Dios, Rey, Mesías, cómo puede Él también ser una víctima desamparada, vergonzosamente sufriendo una violenta muerte, es más, muerte por crucifixión. Todo esto puede ser comprensible y hasta razonable desde un punto de vista humano, pero el punto de vista de Pedro estaba equivocado.

Claramente Pedro no se dio cuenta que al aconsejarle a Cristo a que [efectivamente] cancelara el día de la Pascua, estaba haciendo su propia salvación imposible. Si Cristo hubiera seguido el

consejo de Pedro, Pedro y el resto de nosotros, hubiéramos sido perdidos por siempre. Ya que allí fuera de las paredes de la ciudad de Jerusalén, Cristo guindaría desnudo como el portador de nuestros pecados. Sin la cruz no habría una corona.

Pedro reprendió a Jesús, pero ahora es él quien será reprendido. ¡Jesús le dijo que su sugerencia era satánica! Los mejores motivos no pueden ser substitutos de la obediencia a la voluntad de Dios, aún cuando ese plan incluye sufrimiento.

La Perspectiva del Padre

Dios tenía un plan muy especial para Su Hijo, así como vimos en Isaías 53. La reprimenda que Pedro le dio a Jesús lo puso en plena oposición al plan de Dios. Por lo tanto Jesús le responde con fuerza. Leamos el versículo 23, **“Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”**

Pedro, la roca, se había convertido en una piedra sobre la cual Cristo fue tentado a tropezar. ¡Sin saberlo, Pedro le había puesto una trampa Satánica a Cristo.!

Satanás en Mateo 4:9, después de enseñarle a Jesús todos los reinos del mundo, le dijo **“Todo esto te daré, si postrándote me adoras.”** Jesús podía haber sido un rey terrestre sin haber sufrido en la cruz. Pedro esencialmente estaba planteando el mismo tema. La voz de odio en Mateo 4 y la voz de amor equivocado en Mateo 16 estaban en concierto.

No debemos asumir que ésta fue una simple coincidencia. Verdaderamente, Satanás puede poner ideas en nuestras mentes que podemos pensar son nuestras. Vemos esto claramente demostrado en Hechos 5:3 cuando Pedro se enfrentó a Ananías y Safira acerca de su pecado, **“¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo?”** Si vamos a caminar por la verdad debemos armarnos con la Palabra de Dios. Escudriñando sus paginas y comprendiendo sus verdades. Para cualquiera de nosotros aquí esta mañana el tratar las Escrituras con indiferencia es el invitar un ataque Satánico y una falla espiritual.

Pedro falló en comprender los propósitos de Dios para Su Hijo a pesar que esos propósitos habían sido declarados claramente en profecías del Antiguo Testamento. Pedro, efectivamente, se había convertido en una misma herramienta de Satanás para de nuevo atacar a Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Jesús, dándose cuenta que esto había sucedido, confrontó a Pedro con las palabras **“¡Quítate de delante de mí, Satanás!”** El discípulo que solamente quería expresar su amor por su Maestro ahora había sufrido el reproche más duro de su vida. Uno de los momentos más felices de su vida ahora se había convertido en uno de los más tristes.

Pedro había fallado en comprender la obra de Cristo y por lo tanto había disminuido la obra en la cruz. No sería el último en hacer esto.

Nuestra Perspectiva

Nuestra sociedad y aún la gente que vienen a nuestras iglesias pueden inconscientemente estar disminuyendo la cruz de Cristo.

(1) Esto sucede cuando nos inundamos en culpa. La palabra “culpa” lleva con ella el concepto de castigo merecido o de pago de deuda. Cuando Cristo murió en la cruz en nuestro lugar, Él sufrió el castigo que nosotros merecíamos y Él pagó la deuda que nosotros debíamos. Es por eso

que Hebreos 2:17 dice, **“Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.”** ¿Cuándo sacerdote hizo propiciación por los pecados Jesús como nuestro sumo? Fue en la cruz. En Hebreos 10:9-10 leemos, **“9 entonces dijo: HE AQUÍ, YO HE VENIDO PARA HACER TU VOLUNTAD. Él quita lo primero para establecer lo segundo. 10 Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.”** Todo aquel que escoge inundarse en culpa en vez de por medio de la fe confiar en la ya completada obra de Cristo en el Calvario, disminuye Su obra, disminuye Su cruz. Pero alguien puede decir, “¿pero no hay pecados que son simplemente muy horribles para ser perdonados?” La respuesta es ¡no! No importa que tan grandes o que tan pequeños son nuestros pecados.

Todos los pecados han sido pagados en la cruz. En 1ª de Juan 2:2 leemos **“Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.”** Jesús murió por los pecados de Nerón, de Adolfo Hitler, de Charles Manson, de Jeffrey Dahmer, etc. etc. etc. Ciertamente esto no quiere decir que toda la gente en el mundo van a ser salvos, pero sí quiere decir que todos pueden ser salvos si ellos simplemente vienen a Cristo y ponen su confianza en Él como su Salvador y su Señor. No hay pecado alguno que no fue pagado en la cruz. No importa que pecado usted pueda haber cometido, ya ha sido pagado. El que alguien continúe creyendo que esto no es así disminuye la obra de Cristo en la cruz del Calvario. A este punto alguien pueda decir, “De acuerdo voy a venir a la cruz de Cristo, me vaciaré de mi culpa y entonces voy a continuar viviendo mi vida de la misma manera que siempre.” Esto es totalmente inconcebible.

(2) Es imposible para nosotros el venir a la cruz de Cristo y vaciarnos de la culpa de nuestros pecados sin reemplazarla con otra carga. Veamos Mateo 16:24, **“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.”** Aquellos que vienen a la cruz de Cristo para poder encontrar alivio de la culpa de sus pecados no van a encontrar problemas con esta petición. Es más, será hasta muy natural. Para poder comprender esto primero necesitamos comprender lo que quiere decir que “tome su cruz.”

¿Qué quiere decir que tomemos nuestra cruz? No quiere decir que vayamos a clavarnos a un árbol. Tampoco quiere decir que vivamos con mala salud, con un esposo (o una esposa) irritable, o con alguna otra calamidad con una actitud aceptante. Ese tipo de cruces son comunes a toda la gente en el mundo. El tomar la cruz por Cristo quiere decir que renunciaremos a nuestra voluntad propia. Quiere decir que nos daremos por vencidos en tratar de ser el centro de nuestras propias vidas. El tomar nuestra cruz quiere decir que humildemente nos someteremos a la supremacía de Cristo. Así como Cristo sometió Su voluntad a la voluntad de Su Padre y tomo Su cruz, nosotros debemos someter nuestra voluntad a la voluntad de Cristo y tomar nuestra cruz. ¿Por qué vamos a querer hacer esto naturalmente?

Quizás han oído la historia de un hombre que operaba un puente levadizo para un tren. Al acercarse el tren, él comenzó a bajar el puente, de manera que ya estaría completamente horizontal cuando llegara el tren. Pero cuando comenzó a descender el puente, él notó que su propio hijo estaba atrapado en las ruedas del mecanismo de transmisión. Instantáneamente tenía que escoger; el salvar a su hijo resultaría en el descarrilamiento del tren y la muerte de cientos de personas. Con angustia no expresable, él continuó bajando el puente, aplastando a su

hijo bajo su peso. Ese día mientras pasaba el tren sobre el puente los pasajeros saludaban al operador del puente sin saber cuanto le debían.

Ahora la gente andan en sus caminos muy contentas, sin saber cuanto le deben al Señor. Pero no es así para aquellos de nosotros que hemos venido a la cruz de Cristo. Nosotros sabemos, y se nos hace natural el expresar nuestra gratitud al Señor al querer que nuestras vidas le sean agradables. En otras palabras, es natural para nosotros el querer tomar nuestra cruz.

A este punto alguien puede acusar a Jesús de ser un sadista. [Hay alguno que diría] ¿Por qué va a querer Él que lo sigamos tomando la cruz? Por la simple razón que de la misma manera en la cual éste fue el camino a Su bendición, también es el camino a la bendición para nosotros. Veamos el versículo 25 **“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”**

En el mismo día que Pedro fue moldado por una maravillosa afirmación y promesa, él también fue moldado por un ardiente reproche. Ambos fueron necesarios para escoplear una piedra áspera, para que se convirtiera en un hombre de Dios y un prolífico apóstol.

Al igual que Pedro debemos aprender que la cruz precede la corona.